

Necrológica LUIS ANTONIO SPALLETTI (1944-2026)



El pasado 8 de febrero nos dejó Luis Spalletti, “Chango” como todos lo conocíamos, llenando de dolor a su familia, a los colegas de la CIG con quienes compartió largas horas de trabajo y a la comunidad sedimentológica Argentina de la que fuera uno de sus pilares fundamentales.

Chango nació en la ciudad de La Plata el 23 de junio de 1944, donde realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la UNLP, para luego cursar la carrera de Geología en la Facultad y Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata, donde se graduó primero como Licenciado en 1966 y luego como Doctor en 1971.

Desde entonces, Luis comenzó una prolífica trayectoria académica, no sólo en la investigación científica, sino también en la docencia universitaria, desempeñándose en distintas cátedras vinculadas a la geología sedimentaria por más de cincuenta años en la Universidad de La Plata, a lo que se debe sumar el dictado de un gran número de cursos de postgrado en nuestro país y el extranjero.

Sus investigaciones abarcaron vastas áreas de Argentina, incluyendo sus trascendentales contribuciones en la Cuenca Neuquina, la Cuenca del Golfo, la Cuenca Austral, la cuenca neopaleozoica de Paganzo, sus estudios en la Cuenca de

Ñirihuau, las investigaciones estratigráficas y sedimentológicas en distintas zonas del noroeste argentino y en la zona del Comahue, por nombrar sólo algunas.

Los afectos de Luis estuvieron fuertemente amarrados a dos instituciones, la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, por un lado, y el Centro de Investigaciones Geológicas (CIG), por el otro, del que fuera director entre 1997 y 2002. Fue en este último instituto donde formó una gran cantidad de estudiantes de posgrado (dirigió 21 tesis doctorales), muchos de los cuales luego de obtener su doctorado continuaron trabajando con él hasta su fallecimiento. Sin embargo, sería injusto no destacar la importancia que Luis le asignaba al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) donde ingresó en la Carrera del Investigador en 1974, alcanzando el grado de Investigador Superior en 1999. Consideraba que el CONICET era el motor de la ciencia argentina, una institución que debía ser rectora de la investigación en nuestro país y en la que participó en un sinnúmero de comisiones asesoras.

Chango fue el promotor en nuestro país de un cambio de paradigma de los estudios sedimentológicos, hasta fines de los años setenta la sedimentología argentina era fuertemente descriptiva, concentrándose en el análisis de sedimentos, en menor medida la petrografía de rocas sedimentarias y sólo excepcionalmente en los estudios ambientales. Luis transformó radicalmente ese escenario con dos acciones fundamentales, el dictado de un curso en la Asociación Geológica Argentina sobre Paleoambientes Sedimentarios y la posterior aparición de “Paleoambientes sedimentarios en secuencias silicoclásticas” (publicación especial de la AGA). Podemos decir sin temor a equivocarnos que a partir de ese momento la sedimentología argentina experimentó un cambio trascendental. Así, los estudios paleoambientales se multiplicaron en todas las cuencas del país, se formaron grupos de trabajo sobre la temática y se generó la primera camada de becarios y tesis enfocados a análisis estratigráficos-paleoambientales. En otras palabras, Luis Spalletti fue el precursor de un cambio definitivo y trascendental en los estudios sobre geología sedimentaria en Argentina.

Años más tarde, su obra “Nociones sobre transporte y depositación de sedimentos clásticos”, publicada por la Universidad de La Plata, brindaría una visión moderna de la di-



námica de los sistemas sedimentarios, que aún hoy día tiene vigencia.

Pero el aporte a la geología sedimentaria, no se detuvo en el estudio de paleoambientes y en la dinámica del transporte de sedimentos, fue más allá, transformándose en un entusiasta precursor, junto a una nueva generación de jóvenes geólogos, del análisis secuencial y de la cicloestratigrafía. Sus estudios, tanto en ambientes silicoclásticos como de rampa carbonática, en la Cuenca Neuquina, Cuenca Austral y sobre formaciones específicas de la Cuenca Cuyana, son un fiel reflejo de esta visión innovadora.

La convergencia de los trabajos paleoambientales y de la estratigrafía secuencial lo convirtieron en una indiscutible autoridad a la hora de realizar investigaciones sobre la evolución de cuencas sedimentarias. En este punto, supo compartir con colegas abocados al análisis tectónico y a los estudios petrológicos de rocas ígneas y metamórficas sus conocimientos, permitiendo de esta forma que el enfoque multidisciplinario enriqueciera el conocimiento de las cuencas analizadas. Hemos hecho hincapié en este aspecto, porque sabiamente Luis fue siempre un amante del trabajo multidisciplinario, ya que entendía que era la única manera de comprender integralmente la evolución de una cuenca.

Nada más justo que calificar a Luis usando las ideas del dramaturgo Bertolt Brech sobre la importancia de los seres humanos, Chango fue un luchador toda su vida y por lo tanto un ser imprescindible. Podríamos preguntarnos que hubiera sido sin sus trabajos científicos, enseñanzas y desvelos por la sedimentología en nuestro país. Sin Chango no habría tenido lugar la Primera Reunión Argentina de Sedimentología que organizó en la Ciudad de La Plata en 1986, ni la Asociación Argentina de Sedimentología (AAS) de la que fuera primer presidente en 1993, ni tampoco la aparición de la Revista de la Asociación de Sedimentología (hoy *Latin American Journal of Sedimentology and Basin Analysis*) de la que fue su editor fundador.

A él se debe también la inserción de la AAS dentro del plano internacional, primero incorporando nuestra asociación como institución miembro de la *International Association of Sedimentologists* y tiempo después, a que nuestro país estuviera representado en el *Development Committee of the Global Sedimentary Geology Program* de la UNESCO,

donde Luis fue miembro del comité ejecutivo. Todas estas acciones proyectaron a la sedimentología argentina al ámbito internacional, es así como la *International Association of Sedimentologists* eligió en 2010 a la ciudad de Mendoza para la realización del *18th International Sedimentological Congress* presidido por el Dr. Sergio Matheos, distinguiendo a Luis Spalletti como su presidente Honorario.

El mérito de su trayectoria fue reconocido por diversas instituciones científicas, recibiendo premios y distinciones de distintas asociaciones y universidades. En 1993 obtuvo el Premio Dr. Abel Peirano de la Universidad Nacional de Tucumán, en 1996 fue galardonado con el Premio Dr. Egidio Feruglio a la Sedimentología por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la República Argentina, en el 2000 fue reconocido como Miembro Honorario de la Asociación Argentina de Sedimentología, en 2001 obtuvo el Premio Sedimentología de la Asociación Geológica Argentina, en el mismo año fue nombrado Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias, siendo años más tarde designado Académico de número y finalmente, en 2024, Académico Emérito. En 2002 fue nombrado Miembro Honorario de la *International Association of Sedimentologists*.

La Universidad de Buenos Aires, en reconocimiento a sus investigaciones y actividad docente, le otorgó en 2011 el premio Pellegrino Strobel, sin duda el más importante de esta casa de altos estudios con relación a las ciencias de la tierra. Poco después, en 2013, fue designado Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Universidad Nacional de La Plata) y en el mismo año obtuvo el Premio Consagración en Ciencias de la Tierra de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. El Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva le otorgó el Premio Houssay a la Trayectoria edición 2015 y recientemente, en 2025, recibió el Premio Trayectoria en Ciencias Naturales otorgado por la Fundación Félix de Azara.

Luis contrajo enlace con Graciela, su compañera de toda la vida, y como él mismo señalara en repetidas oportunidades apoyo fundamental para sus investigaciones, siendo aún alumno de la carrera de geología. Fruto de esa unión tuvieron tres hijos Amalia, Pablo y Ricardo, quienes, junto a sus siete nietos y dos bisnietos, llenaron de alegría la vida de



Luis y Graciela. Fiel a su raigambre italiana, los domingos eran sagrados, en los cuales reunía a toda la familia, para la cual él personalmente amasaba distintas clases de pastas, para más de treinta personas.

Luis fue un hombre de cualidades excepcionales, siempre afable, siempre dispuesto a ayudar a sus colegas, tesisistas y alumnos, entusiasta de encarar nuevos proyectos y alejado de cualquier vanidad personal. En cierta oportunidad, estando uno de los autores (COL) en el Departamento de Geología de la Universidad de Buenos Aires, tuvimos su visita durante la defensa de una tesis doctoral. Recuerdo el asombro de varios alumnos y becarios que no conocían a Luis al encontrar que el “Dr. Spalletti”, considerado un ícono de la sedimentología, los trataba de igual a igual, de forma llana y afable. Fue esa una de las características, que a nuestro entender distinguía al Chango, su total despojo de notoriedad, reemplazado por una destacable sencillez y humildad.

En un país sujeto a continuos vaivenes económicos Chango supo sobreponerse a escollos y vicisitudes, deplorando con firmeza el autoritarismo y las injusticias, lo que no en pocos casos lo obligo a superar inmerecidos obstáculos. Su humanidad se encontraba más allá de cualquier mezquindad, a la que antepuso su humildad, capacidad de trabajo y visión positiva de la vida. Basta recordar aquellas palabras con las cuales comenzó una reseña de su vida “Fui un niño feliz y soy un hombre feliz. Agradecido a la vida” (Ciencia e Investigación Reseñas 3, 2015).

En el carácter de amigo personal (CWR), que además vivía a escasos metros de su casa, puedo relatar algunas de las circunstancias y vivencias que nos tocó compartir, desde 1962 cuando ingresamos juntos a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Como cultivamos disciplinas distintas en el campo de la geología, Chango en Sedimentología y Geología de Cuencas, y yo en Geoquímica, Petrología Ígnea y Tectónica, podríamos haber llevado vidas académicas en forma paralela, que nunca se llegaron a tocar. Y no fue así desde el inicio, cuando nos recibimos y decidimos hacer nosotros dos y otros colegas como Mario Mazzoni y Luis Dalla Salda, nuestras tesis doctorales bajo la dirección del Dr. Mario Teruggi, ya nunca nos volvimos a separar.

En esos fértiles años, la importancia de la interdisciplinariedad nos permeó en forma natural, y luego ya doctorados, quisimos intentar introducir estos consensos de organizar la ciencia, pero ya de formal institucional. Luego de algún infructuoso intento inicial, con Chango Spalletti y Mario Mazzoni concebimos la idea de invitar a otros colegas de la División Geología del Museo a formar una institución mayor que tuviera peso internacional. Esto se concretó el 21 de agosto de 1980 cuando se creó el Centro de Investigaciones Geológicas (CIG), inicialmente dependiendo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP, luego en 1981 como institución dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, el CONICET y la CIC-PBA, y finalmente a partir de 1990 como unidad de doble dependencia UNLP-CONICET. La historia inicial de la CIG, no exenta de momentos difíciles en esos tiempos de la dictadura militar, fue descrita en la Revista del Museo de La Plata (Rapela y Spalletti, 2009, v.3 N° 23). La relevancia de la CIG, como Institución internacional reconocida en las ciencias de la Tierra, llevó luego al CONICET a partir de 2007, a la creación de institutos de investigación geológica en distintas universidades nacionales, con estructura y dependencias análogas a las del CIG.

Aunque con Luis desarrollamos disciplinas muy distintas, nuestro común espíritu interdisciplinario nos llevó, cuando la temática lo permitía, a desarrollar y publicar en conjunto trabajos en distintas formaciones y provincias geológicas. Tengo excelentes recuerdos de nuestras publicaciones sobre el vulcanismo del Terciario Inferior en el noroeste de Patagonia, el Cratón del Río de la Plata y su cobertura eopaleozoica y el capítulo de Geociencias en Argentina que escribimos en 2019, en colaboración con Zulma Gasparini, para el 150° Aniversario de la Academia Nacional de Ciencias (ANC). En diciembre de 2001 fuimos nombrados Académicos Correspondientes de la ANC, en Córdoba, acto académico al que concurrimos con nuestras esposas y algunos de nuestros hijos.

Dejo para el último una satisfacción dentro de una gran tristeza. En 2025 trabajamos con Chango todo el año en muestras de un pozo profundo situado en el este de la Llanura Chaco-Pampeana. Rocas graníticas y una potente secuencia sedimentaria de edad desconocida integran este basamento,



REVISTA DE LA ASOCIACIÓN GEOLÓGICA ARGENTINA

www.geologica.org.ar

Marzo 2026

cuyo significado geológico tratamos de descifrar. Discutimos entusiastamente todo el año, hasta que a fin de diciembre lo enviamos a publicar. Enseguida vino febrero, con una tristeza inesperada e inmensa por su repentina partida. La segunda semana de abril de 2026 llegó la aceptación del trabajo, que no trajo la satisfacción y alegría habitual, se había ido el querido y recordado Chango.

Luis Spalletti fue sin duda, y aún lo es, el más importante precursor de la sedimentología argentina desde 1960, su dedicación, entrega y humanismo deben servir de guía a las futuras generaciones.

Nada más conmovedor que recordar su permanente sonrisa y nada más triste que despedir a este amigo.

Dr. Carlos O. Limarino
Profesor Emérito

Dto. Geología, Universidad de Buenos Aires – IGEBA

Dr. Carlos W. Rapela
Profesor Emérito

Centro de Investigaciones Geológicas (CIG), Universidad
Nacional de la Plata